

La Aurora.

PERIODICO SEMANAL

DE

CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

JUEGOS ROMANOS

Á LA BUENA DIOSA.

PARECIA que en la primera tarde del mes, dedicado al padre de la luz, se complacia este en dorar con sus últimos rayos los mas altos capiteles y estatuas de los templos y palacios de la soberbia Roma. Reflejábase á lo lejos en la roca *Tarpeya* aquel color rojizo que dominaba en toda la atmósfera, tiñendo con su luz tantos soberbios mausoleos, tantos edificios notables, y tantas colinas de diferentes alturas, que compartian agradablemente á la vista la espaciosa campiña en la cual está asentada la Ciudad por excelencia. Aquellas *Gemonias* de donde tantos criminales habian sido precipitados por sus delitos, y en las que tantos inocentes habian espiado el imperdonable crimen de la indiferencia en los dias mas tempestuosos de la república, revelaban en su color de fuego lo horroroso del lugar. Las plantas, agostadas antes de tiempo por la sequía; el Tiber llegando apenas á cubrir las primeras gradas del puente *Emilio*, construido por Marco Emilio Scauro; los árboles presentando todavía las señales del invierno; los prados sin yerba; los jardines sin flores; y la naturaleza toda desolada; recordaban los tiempos en que un Senado-Consulta habia prevenido sábiamente la celebracion de juegos en honor de la Diosa de las flores, hasta entonces abandonados á las prescripciones de los libros Sibilinos ó á las necesidades de la estacion. Nunca habia sido mas preciso seguir religiosa y exactamente los ritos y ceremonias establecidos por Tacio rey de los sabinos, al tiempo de introducir aquellos; y todos los quirites, confiados en la eficacia de sus plegarias, parecia se afanasen á porfia por honrar á la amable *Chloris*.

En el mismo lugar en que mas adelante los ediles Lucio y Marco Publicios edificaron un templo, que compitiera en suntuosidad con el magnífico de Júpiter Capitolino, paseaba con la cabeza baja y dilacerada la túnica un hombre como de edad de cincuenta años, el mirar profundo y la color cetrina. En su primer aspecto parecia pertenecer al vulgo; en el estudio que ponía en evitar las miradas y los tropiezos con algunos otros, revelaba algo mas que simple temor de ser apercebido. Sin embargo de que la multitud no pareciese reparar en él, estaba receloso de que algun importuno viniera á turbar la tranquilidad bulliciosa que aquel sitio le prometia; y su temor no dejaba de tener algun fundamento. A poco, pues, de haber paseado por aquellos contornos, al querer dirigirse hácia el Foro en busca de alguno de sus amigos, paróle atentamente un personaje de su misma laya, quien reconociéndole como de pronto, exclamó.—Por la salud de Roma, amigo mio, que sin duda has olvidado el tiempo en que tuve el alto honor de admirar tu esfuerzo, cuando el dictador Sylva venció á los Númidas, acaudillados por Yarbas.

—¿Eres tu tambien, Claudio Sergio, el compañero de mi niñez, el amigo en mi juventud, el camarada en la guerra, y el libertador de mi vida en la toma de Mytilene? Ah! cuánto mas me valiera no haber contraído entonces una deuda tan sublime, muriendo dulcemente por la patria!

—Si, yo soy; y rindo gracias á los Dioses inmortales, que me proporcionan la dicha de encontrar á un otro yó, que lloraba perdido, desde que el destino fatal nos separára en las riberas de la Siria. Desde entonces he caminado de continuo sin encontrar un amigo á quien hacer partícipe de mis pesares como de mis goces: y hoy que le tengo, me complazco en pensar que los Dioses no permitirán

una nueva separacion, mas dolorosa tal vez que la primera.

—Tu puedes participar tus gozes á quien llamas tu amigo, y en cambio este solo puede darte penas, porque la fortuna se ha mostrado siempre contraria á sus deseos. Si, Claudio Sergio: yo no puedo comunicar contigo sino mis deudas ó mis grillos; mis glorias pasadas ó mi oscuridad presente; mi escasez ó mi miseria. Los Dioses se han empeñado á no dudarle en vengarse de la ciudad sagrada, que se muestra remisa en ordenar en cada tiempo los sacrificios, fiestas y juegos, que en su honor debiera celebrar, mientras decreta triunfos repetidos á alguno que otro de sus hijos. La sequedad ha impedido la vejetacion en mis prados, y las ovejas han perecido víctimas de la hambre: mis campos endurecidos por los hielos rechazan tenaces la reja, con que en vano procuro abrir sus entrañas; mis árboles aun no han florecido, porque la falta absoluta de humedad los tiene poco menos que muertos; en fin, mi condicion es la mas desgraciada, porque ademas de tantas escaseces, cuatro hijas, bellas como la Diosa de Amatonta, llegarán ya muy pronto á la edad en que deban pasar á poder de su marido, difícil sino imposible, de encontrar no acompañándolas los fundos dotales. Juzga tú de mi decaimiento, esperando á cada instante la cárcel, ó ver perecer de necesidad á mi familia.

—En verdad, Quinto Minucio, que no creí encontrarte tan desconfiado del destino. El alma que rige al mundo, prevee en su sabiduría lo que nosotros humildes mortales no podemos sospechar; y por consiguiente es en mi concepto poco digno de un romano, que lleva el pecho cubierto de cicatrices, adquiridas en defensa de la república, decaer de ánimo en el instante mismo en que quizá van á verse cumplidas las esperanzas de los verdaderos descendientes de Rómulo y de los imitadores de Numa. Verdad es que no tenemos medios abundantes para subsistir, y sostener mucho tiempo nuestras familias, si Neptuno no se apiada del Lacio; pero tambien es cierto que el padre de las aguas jamás ha desoído los votos y súplicas de la Diosa de las flores. Hoy tal vez por despreciar el Senado-Consulta, que nos prescribia concurrir á los juegos con que se le honra anualmente, sentimos los efectos de su ira: en los tres dias anteriores tu has visto la indiferen-

cia con que nuestras mugeres é hijas han mirado estas santas ceremonias; y el pueblo todo yace sumergido en la ociosidad, olvidando los deberes de la religion, asi como olvida tambien de dia en dia los intereses de la república. Urge la enmienda, Quinto Minucio, y á nosotros que dependemos exclusivamente del cultivo de nuestros campos, nos pertenece impedir ejemplos tan perniciosos: mandemos en uso de nuestro poder á nuestras mugeres y á nuestras hijas, que asistan en la próxima noche á la solemnidad de la fiesta; invitemos á nuestros amigos á que hagan otro tanto, y harto será que un abundante al par que fresco rocío no cubra al despuntar la aurora las mezquinas plantas de nuestros sembrados.

Dijo, y el que se llamaba Quinto Minucio pareció quedar convencido de sus reflexiones, las cuales no dejó seguir el tumulto de gentes de todas clases, que comenzaba á desembocar por una de las calles inmediatas. La bruma de la tarde impedía distinguir otra cosa que bultos confusos, en derredor de los cuales se agitaba la multitud con movimientos irregulares. Tan pronto oleadas que parecían las del mar Tyrreno impedían ver en el centro del gentío lo que caminaba á lentos pasos en direccion del Foro; tan pronto en medio de una ancha plaza, formada de repente sin motivo, se dejaban ver una multitud de niños, jugando con unos bultos, que semejaban al chivo, consagrado á Baco. — A las veces unas figuras humanas de alabastro, veloces como el viento, se divisaban momentáneamente por encima de la multitud: en sus formas, aunque confusamente distinguidas, parecían mugeres; en los gritos que, entremezclados con el ruido de los tamboriles, los platillos y las flautas se percibían con dificultad, se revelaban las bacantes. A las veces tambien unas nubecitas amarillas y azules transparentes parecían flotar sobre aquel mar proceloso de cabezas: eran romanas que, disipadas en sus costumbres, habían olvidado los ejemplos de Lucrecia y de Virginia.

El pueblo que en el primer instante había parecido á Quinto Minucio tan numeroso, pasó sin embargo en poco rato; y firmes él y su compañero en hablar á sus amigos para solemnizar la fiesta nocturna; se dirigieron juntos á los barrios mas exteriores de la ciudad, olvidando la solemnidad, que por instantes era ya abandonada de los mas temerosos

de los Dioses. No conocian ningunó de los dos la trascendencia de aquella reunion en las costumbres de la república, y creian que sacrificios en donde era pisoteado el pudor, podian ser aceptos á los habitantes del Olimpo. Con todo, es tal la humana naturaleza, que á veces parece que se complace en contrariar sus mas santas leyes, como si fnera de ellas pudiera encontrarse la virtud. Ofuscados, pues, los dos amigos, el uno por su confianza, y el otro por su facilidad en admitir los consejos del primero, separáronse despues de haber conyenido con otros muchos la asistencia al Foro, á la segunda vigilia de la noche, ya casi cerrada.*

J. M. B.

* En el número siguiente hablaremos de otros juegos.

POESÍA.

1.º

Rielaba apenas el Sol
Del Alcazar las almenas,
Y se aumentaban las penas
Del generoso español.
Gótica torre encerraba
Al apuesto caballero,
Y el indomable guerrero
Dura cadena arrastraba.
Ya no via la su espada
Ni su polvoroso arnés,
Ni su alazan cordovés,
Ni su ferrea celada.
Ni via los Mesnaderos
Poderosos cabalgando,
Sus valientes caudillando
En la liza los primeros.
Ora paciente sufría,
Ora impávido callaba,
Ora su pecho lanzaba
La maldicion mas impía.
Ora sus hierros alzando,
Con brazo asaz mal seguro,
El fuerte tostado muro
A sus golpes retumbando,
Su poder desafiaba.....
«¡Maldicion! ¡Se ha de romper!»
«Conde, murió tu poder
Que el muro no se mellaba.»
Y tras del hondo suspiro
Que de su pecho exhaló
Alguna vez se le oyó
«*Gimena*, por tí respiro;
«Tu dulce amor que es mi vida,
«Que es mi afan, que es mi placer,
«Hacen que exista, muger.....
«Bendita seas, querida.
«No, no amenguó la pasion
«En el pecho de *Saldaña*
«Del Rey la cobarde saña.....

«*Casto Alfonso*, maldicion!»
Quejabase el Conde así
Y los goznes rechinaron,
Y cien luces apagaron
Del guerrero el frenesí:
Sentaronle en un sitial
Y se le aceptaron dos.....
«Que vais a hacer vive Dios!»
Dijo con susto mortal.
Sutil lanceta brilló.....
El Conde cerró los ojos
Y estremecido de hinojos
Ante el verdugo cayó.
«Bien está... dijo con pena,
«Cegadme... pero si quiera
«Vea yo la vez postrera
«A la cuitada *Gimena*»
Alzáronle. Sobre el lecho
Le tendieron.... y calló....
Y el verdugo se acercó....
Sentóse sobre su pecho....
«Ay! no he de verla jamas!!!»
Y brilló punzante acero
Y un gemido lastimero
Lanzó el ciego... y no habló mas.

2.º

Era joven el guerrero
Que del Alcázar cruzaba
Los salones;
Y á la puerta su pechero
Diligente custodiaba
Sus bridones.
De hierro el doncél cubierto
Trocara por tafetanes
Fuerte malla;
Su pecho al dolor abierto
Desea con mil afanes
La batalla.
Con gentil desembarazo
Con el Monarca potente
Platicaba;
La negra banda en el brazo
Y el dolor sobre su frente
Le mostraba.
«Rey, le decía, dad vos
«La sabrosa libertá
«A mi padre;
«Que así vos lo manda Dios,
«Y aquesa es la voluntad
« De mi madre.
«Diez años ha, Señor Rey,
«Que le tienen prisionero
« Tus enojos;
«Diez años ha, por tu ley,
«Le sacaron al guerrero
« Los sus ojos.
«Yo era infante sin valía
«Y no temía, Señor,
« Poderío;
«Ora en la estarcela mia
«Pende el hierro matador
« En quien fio.
«¡Par Dios! No llevo el almete
«Ni la potente coraza
« Por usanza;
«Que *Bernardo* vos promete
«Que do quier os hara plaza

» Con su lanza.
 El Rey por no contestar
 Iracundo se partió
 Sin miralle;
 Y el doncel pudo observar
 Que esta vez al Rey plació
 Denostalle.
 Y calando su visera
 Del Alcazar decendia
 Sin pavura;
 Y la fembra que le viera
 Cariñosa bendecia
 Su hermosura.
 En poderoso alazán,
 Dirigiendose á *Saldaña*
 Cabalgaba;
 Y entre amargura y afan
 La sanguinosa fazaña
 Preparaba.
 Los amigos Mesnaderos
 A las armas acudian
 Presurosos;
 Y en *Saldaña* los guerreros
 La venganza prometian
 Valerosos.
 Ya no retumba en el valle
 La bocina retorcida
 De la caza;
 Guerra suena en la ancha calle
 De Paladines enchida
 La ancha plaza.
 En tanto el Ciego infelice
 Lamentaba la crudeza
 De su suerte;
 Su eterna prision maldice
 Y desea la presteza
 De su muerte.

3.º

En regios salones la fembra dolia
 Su suerte infelice, su cuita mortal,
 Agita en su seno terrible agonía
 Y pide á la muerte termine su mal.
 Y vé del guerrero la saña iracunda,
 Y escucha las armas y el ronco clarin,
 Guerrera Mesnada el valle circunda
 De la ancha Castilla rompiendo el confin.
 La créncha flotante, la fuerte celada,
 El ferreo almete, el súlgido arnés,
 De rica escarcela pendiente la espada
 Y lanza moruna y doble pavés.
 De aquestos traeres venia un guerrero;
 La frente serena retrata su afan,
 Cabalga potente con rostro severo
 Batiendo la tierra tostado alazán.
 »Mi hijo» esclamaba la Infanta; y el lloro
 Su púdico rostro dos veces bañó,
 »Revuelve tu rabia, Bernardo, en el moro
 »Que el Rey es tu tio!!...» Y en tierra cayó
 Herida y sin vida la Madre cuitada,
 Sonido de muerte lanzó el atabál
 Y allí en la llanura guerrera mesnada
 Rabiosa provoca batalla ferál.

4.º

Ronco clarin resonaba
 En los montes y en los valles,

Y en las plazas y en las calles
 Triste gemir se escuchaba.
 La hueste del Casto Rey
 A la del Carpio batia
 Y despavorida huia
 Acia *Saldaña* la grey.
 ¡Malcicion!: Maldicion: dijo el guerrero
 Y maldicion repitió
 Mancillado el arnés, roto el acero
 En *Saldaña* se encerró.

5.º

De apuesta valia Rico-home llegará
 La seña haciendo al negro torreón,
 Con mano potente bridon gobernará
 Y con la su diestra blandiera el lanzon.
 Coletto de ante su pecho encubria,
 Blasón ocultando de estima real,
 Y rojo penacho flotante se via
 Ondear á los saltos del bruto leal.
 Los goznes rechinan y suena el clarin,
 So bóvedá oscura con turbida faz.
 Demandan su nombre. »Tened, gente ruin,
 »Tenedme el estribo, que vengo de paz.»
 Y deja de un salto, la silla; y sonaron
 Los ricos arneses con ronco crugir,
 Y á luenga distancia los sonos doblaron
 Y pa...a...az... escuchose tambien repetir.
 Bernardo el cuitado percibe el rumor
 Y acude cubierto de negra tristura,
 Vislumbra al guerrero y mira en redor
 Con turbio recelo mas no con pavura.
 Y alzando su huesped la fuerte celada
 Ostenta su rostro de luenga vejez,
 Su gesto apacible y altiva mirada
 De lauros antiguos demuestran la prez.
 Encarase el viejo y al jóven le dice:
 »Un año ha, Bernardo, que aqui retirado
 »Deploras la suerte del Padre infelice
 »Mas Dios á su gloria al conde ha llamado.
 »Serena los ojos que el tímido lloro
 »De nobles fidalgos la fama perdió,
 »Y mira en Castilla que pérfido el Moro
 »Infieles pendones audaz tremoló.
 »Si Alfonso á tu sangre cobarde ofendiera
 »Olvida la queja ó apresta la lid,
 »Pero él es Rey tuyo, y en guerra tan fiera
 »Tu braba Mesnada demanda Adalid.
 »La Patria es primero que el Rey y que el Padre
 »Y el noble que jura leal defendella
 »Olvida el agravio, y aunque no le cuadre
 »Sepulta en su pecho la justa querella.
 »Que leyes del Cielo nos mandan perder
 »La préz, la fortuna y nuestra valía
 »Antes que á la Patria dejar perecer.
 »Si Patria no hubieras, el Rey ¿qué seria?
 »Empuña la lanza y oprime el corcel,
 »Bernardo, si quieres buen nombre guardar,
 »¿A timidas Dueñas dejas el broquel?
 »¿O estofas pintadas querrias labrar?
 »Si sangre en tus venas late de español,
 »Si el blason estimas del claro *Saldaña*,
 »Mañana, ó Bernardo, al caer el sol
 »Tu espada en el moro asombre á la España.»

Calló el viejo y el guerrero
 La su espalda le volvió,
 Pero súbito tornó

Cubierto de oro y acero
Y en su brido cabalgó.

»A Dios, castillo querido,

»A Dios, Saldaña: otra vez

»Volveré; mas no vencido.

»Un pendon enrojecido

»A tus muros dara préz.

»Parto, sí. No me lo manda

»Alfonso el hombre, eso no:

»Alfonso el Rey me llamó

»Y la patria. A tal demanda

»Nunca mi honor se negó.»

B. R. Z.

PROYECTO DE SOCIEDAD

PARA LA MEJORA

del sistema carcelario, penal y correccional.



ACE ya algunos meses que al dirigir nuestra vista sobre tantos proyectos de reformas útiles como se anuncian en los periódicos del reino, no pudimos menos de fijarla en uno que despues hemos seguido paso á paso hasta verlo lleno de la mas firme existencia. Es por desventura tan lastimoso el estado de los presidios y cárceles en su mayor parte, que bien han menester una mano protectora, la cual, firme para derrocar males entronizados, y constante para no ceder del comenzado impulso, logrará por fin sustraer al crimen moradas propias tan solo de la seguridad y del arrepentimiento. Y lo logrará sin duda cual debiera, porque mas árduas empresas fueron acometidas por genios españoles, quienes firmes al emprenderlas, sonlo tambien para darles cima. Plúgonos pues la idea de formar una sociedad fundamental en la córte que, tomando sobre sí tan grave pero alagüeña empresa, reuniera en torno suyo personas filantrópicas de corazon y ansiosas por mejorar la condicion social. Felizmente se cumplieron nuestros deseos, y Madrid vió apresurarse á ofrecer sus servicios y algunos recursos á personas de todas clases en pro de sus semejantes.

Alentados los fundadores con tan propiciatoria acogida, ya no dudaron en afirmar aquella sobre bases sólidas, y fue aplazada para su instalacion definitiva. En ella brilló únicamente el mas puro sentimiento, las fibras de la mas esquisita sensibilidad fueron pulsadas, y no faltó quien, á fuer de generoso sin tasa, brindó con alta cantidad para uno de los fines de mayor urgencia. Tamaña virtud no fué estéril por cierto, ni á semejantes ofrendas faltó el eco, que siempre escita en los corazones bien conformados la voz de la humanidad; porque fueron vencidos cuantos óbices se opusieran, y la sociedad quedó por fin constituida.

Apesar de esto hubieran sido muy limitados sus esfuerzos, y ceñida por demas su accion, si tan solo estendiese su benéfica influencia á las cárceles de la córte: muchas fuera de allí, casi todas mas bien han menester una accion fuerte para cambiar su aspecto, y todas son objetos dignos de tan prolijos afanes. Así sucedió en efecto: tan pronto como se vió en completa estabilidad trató de hacerla trascendental á las capitales de provincias, donde los abusos no son inferiores. Ya tenemos noticia de alguna en la que se ha levantado igual bandera para que se alistáran los amigos de aliviar la suerte del género humano.

No podia menos de suceder otro tanto con la capital de Aragon, y hacianlo mas necesario particulares

circunstancias. Con tal objeto ofició la junta á un socio suyo en este pueblo, para que tratara de organizar una seccion, y poniéndose de acuerdo con la de Madrid, procurasen de consuno cooperar á aquel fin. Al mismo tiempo acompañó una memoria leida en la sesion inaugural, el acta de esta y la planta de una penitenciaria modelo trazada para la córte. La persona á quien fué dirigida conoció lo grave de tal cometido; pero deseosa de cooperar en cuanto sus fuerzas alcanzasen al bien de los seres que gimen en insalubres habitaciones donde solo encuentran una escuela de depravacion, depuso la natural repugnancia, y ofrendó sus servicios. Contaba de antemano con los auxilios de diferentes amigos á quienes siempre se ha encontrado dispuestos para semejantes intentos. Y contó acertadamente, puesto que habiéndoseles indicado en breves razones halló el proyecto tan ancha cabida en su corazon, como de personas ilustradas esperarse debiera. Tampoco era creible que un plan de benéficos resultados pudiese fracasar á los pocos momentos de su concepcion.

Escusado parece encomiar la importancia de que se mejore el sistema penal y correccional, porque tan fundada causa no ha menester grandes esfuerzos para ser acogida. Por mas que los particulares hayan tratado de evitar algunos males, por mas que corporaciones altamente celosas hayan pugnado por imprimir el sello de su buen deseo en las cárceles y presidios de esta capital, todavía se conserva parte no escasa de aquellos.

Es sobradamente palpable que al salir un preso de sus lúgubres habitaciones lleva consigo el gérmen de algunos vicios que tal vez no tenia al tiempo de entrar, y que sin que basté á remediarlo todo el poder de nuestros santos tribunales, la sociedad recibe depravado un hombre que creyó arrancársele de su seno para restituirle enmendado. Ni fuera dable otra cosa, cuando criminales de diferentes clases, de opuestas edades son mezclados allí; y bien cierto es que las inclinaciones del mas corrompido se aprenden en diaria leccion por sus desgraciados compañeros. Tan funesta ciencia jamás se olvida sobre todo por el jóven fácil en recibir impresiones que le encaminen al vicio: ve de nuevo la luz del dia, respira el aire de la libertad, y si por desgracia carece de medios, ó el trabajo se resiste á sus manos enervadas en el ocio ¿qué puede esperarse de él? Lo mas probable, lo que primero se ofrece á su imaginacion es realizar aquellas máximas que la voz del antiguo compañero habia sellado en su corazon. Entonces si una nueva prueba favorece sus designios, si la suerte por que se afana dirige sus primeros pasos, ya no es posible recalitrar en el sendero del crimen, y muy luego torna á la antigua escuela para marchar despues probablemente á donde solo los maestros del crimen reunirse han solido.

¡Cuan sensible es para un juez que si bien ha de procurar el castigo del delito, no olvida sin embargo la enmienda del delincuente, dictar una sentencia con la que sabe casi de cierto que va á lanzarlo en la carrera de la culpabilidad!

A reformar tamaños males es llamada la sociedad en cuanto le sea dable, poniendo para ello en juego la accion de muchas personas, y realizando el gran principio vivificador de la fuerza de las acciones reunidas. Empresa tan filantrópica muy digna es de que todas las personas, á quienes no sean indiferentes los males de sus semejantes, procuren tomar parte en ella. Cualquiera que sea su clase, su profesion podrá prestar importantes servicios, y no son necesarios esquisitos conocimientos para que la sociedad deba regociarse sus esfuerzos. El eclesiástico hallará un motivo para derramar copia de sana moral sobre los encarcelados que en esa parte podemos afirmar estan sumidos en completo embrutecimiento; el médico para indicar las precauciones higiénicas que deban tomarse y curar las dolencias que sobrevengan; el jurista, el literato para dar un paso de reforma que los

progresos de la ciencia social reclaman con imperio y el artesano para proporcionar los trabajos que han de fomentarse en aquella reclusion.

Conocemos sin embargo que no faltarán personas para quienes sea prematuro, ó tal vez intempestivo el conato de reforma en los apuros actuales, y que juzgan de buena fe deba principiarse por el arreglo de la educación, y de la instrucción primaria. Acaso piensen que es en vano moralizar á las masas extraviadas, si no se les pone en el camino recto; que de nada sirve cambiar á un preso, si diez entran al mismo tiempo en las cárceles. No extrañamos tales ideas, puesto que á nosotros mismos, erigidos ahora en sus apóstoles, nos han afectado algun dia. Pero á la impresion del momento ha sucedido un maduro pensar, y este á producido en nuestro espíritu el íntimo convencimiento de que tan gran mal no sufre ya dilacion. Número y no escaso de años ha de trascurrir hasta que el pueblo adquiriera los hábitos propios para retraerle del crimen: y otro tanto tiempo habíamos de deplorar males de suma trascendencia. Remediémoslos pues, ya que no es posible precaverlos, porque fuera lo contrario sancionar que cuando un profundo daño no puede ser destruido es inasequible el atenuarlo. Quien pone el dedo en una llaga no empece su curacion por mas que combata el fomes en su origen, antes bien alivia la dolencia que causara.

Vemos en fin la falta de recursos que asi la nacion como los particulares experimentan, y que son un obstáculo para proyectar mejoras de cuantía. Mas la sociedad en sus primeros albores no aspirará sino á remedios fáciles, y de inevitable urgencia; que tiempo vendrá en que ensanchándose la esfera de su accion logre acaso presentar á sus compatriotas el eficaz remedio que su incesante anhelo desear pudiera. = J. M. A.

UNA SEPARACION.



ERAN las dos: en vano luchaba por calmar la agitacion de mi alma; el sueño no cerraba mis ojos y la noche que avanzaba pausadamente, difundia al rededor de mí aquel silencio magestuoso como triste, tan elocuente para las almas sensibles. Por tercera vez iba á separarme de unas personas que me amaban, de una muger hechizera, á quien la suerte me arrastraba á adorar en secreto y sin esperanza. Ni la distancia ni el tiempo habian debilitado la tierna aficion que la profesaba; retenia de ella un recuerdo dulce y continuo; mas creia apagados para siempre el entusiasmo de la pasion, la energía del sentimiento y el magico incentivo con que su presencia sedujera mi razon.

Desgraciado! El hombre se conoce á si mismo con lentitud: una experiencia siempre amarga le muestra cuales son las cuerdas de su sensibilidad, vibradas imprudentemente mas de una vez en el discurso de su vida: la naturaleza jamás le perdona este aturdimiento; y con las mismas sensaciones que se a ventura á probar de nuevo, le hace espiar su culpable temeridad.

Tan triste reflexion me tenia sumido en profunda melancolía: los combates de aquella noche terrible, el arrepentimiento de haberme expuesto voluntariamente á experimentar tan inútiles martirios, destrozaban mi alma: y sin embargo, cuando en medio de un sueño pesado producido por la fatiga, creia oír un eco sepulcral, repitiendo que aquella noche era la última que respiraba cerca de mi querida, sentía mas el horror de mi agonía.... y temblaba de verla terminada.

Nunca recordaré sin estremecerme la sensacion del último momento. La hora de la partida habia llegado:

al poner el pie en el estribo del carruaje, al dirigir la postrer mirada á aquella muger que ignoraba mi suplicio, que ni siquiera podia compadecerme; el mundo entero desapareció delante de mis ojos; no vi mas que su dicha y mi desventura, mi dolor y su tranquila indiferencia. El corazon se pregunta en estos casos con qué recursos puede compensar tanto sufrimiento; y cuando por toda respuesta no ve para lo futuro mas que esperanzas perdidas, sacrificios inútiles y padecimientos sin término; ya no piensa ni siente: el dolor que le oprime ejerce su fuerza homicida sin ningun intervalo de reposo.

¿Por qué especie de encanto habia yo resistido al impulso violento de mis deseos y me apartaba sin haberla dicho una palabra de amor, sin declararla el fuego de la pasion que abrasaba mi pecho? Mil veces lo intenté, y otras tantas cerró mis labios un poder irresistible, cuya causa no conocia, pero que no ignoraba proceder de ella misma. Hermosa prerogativa de la inocencia, que encadena los mismos deseos violentamente excitados, y jamás les tolera traspasar los límites que les marca con imperio.

Estos eran mis pensamientos durante la corta travesía desde T*** hasta el punto donde debia principiarse mi viage. Apoyado en el hombro de mi amigo, contemplaba la bóveda azul, en la cual la mano del Criador, que me sostenia en mi abatimiento, habia suspendido tantos mundos luminosos: el astro melancólico de la noche derramaba una luz débil sobre la naturaleza engalanada con los atavios de la alegre primavera. Este espectáculo grandioso no interrumpido en su silencio ni por la brisa de la mañana, ni por el ruido de las hojas de los árboles, acabó de fascinar mis potencias. Hay una secreta dulzura, que acompaña la meditacion en presencia de la naturaleza dormida, cubierta con el manto de la noche, como la jóven desposada oculta sus gracias con la toca virginal; todo concurría á concentrar mis pensamientos. Mi amigo comprendia mi situacion, pero no me hablaba; porque la severidad de su carácter no podia allanarse sino hasta cierto punto cuando se trataba de una debilidad reprensible del corazon.

Entregado á mí mismo, me dejé poseer de una especie de embelesamiento y delirio, que cerró mis sentidos, y me transportó á un mundo ideal y fantástico. Allí creí ver aquella hermosura que poco antes habia abandonado, en medio de un pabellon magnifico de oro y nácar. Vestida como las antiguas vestales, tenia á sus pies al amor dormido, mientras una turba de genios alados, como nos pintan los amorcillos de Chipre, tejian para ella una guirnalda de flores. Viéraseles entrelazar la purpúrea rosa con la azucena y el jacinto; ella los contemplaba tranquila, animando su faz angelical la plácida sonrisa de la juventud y el encanto de la inocencia. Las houris del ismaelita la hubieran pedido aquella sonrisa para alegrar el Eden del Profeta; la diosa de los amores la envidiara el hechizo de sus miradas para reducir los corazones y avasallarlos.

Yo gozaba de vision tan placentera: me parecia respirar en aquella encantada estancia el ambiente del paraíso, que refrescaba mis sienes encendidas. De improviso hieren mi oido los sonos de una música melodiosa; en un ángulo del templo ví á un bardo venerable cuyas manos trémulas agitaban las cuerdas de una lira: al mirar su barba blanca como la nieve, la vestidura azul sujeta con una faja de perlas y el brillo de sus ojos, realzado por el entusiasmo de la inspiracion, se le tomara por el intérprete del libro del destino ó por el tiempo, dictando sus decretos infalibles desde la trípode misteriosa. Semejante al gran sacerdote druida, lanzando la palabra profética en la soledad de la selva, hizo una señal imperiosa y todo enmudeció: los genios colocaron la guirnalda en la sien de aquella muger sobrehumana. Nunca me pareció tan bella; la miraba transportado, cuando ví su frente coloreada con el car-

min de las vírgenes, violenta palpitation hiciera ondular la gasa de plata que cubria su casto seno.... el bardo habia comenzado la cancion.

»El númen de la inspiracion alumbra mi espíritu; me siento inflamar con el fuego del vaticinio. Te he visto, jóven hermosa, y mis dedos han movido las cuerdas de la lira con el vigor de la juventud.»

»Solo es dado á la virtud y la innocencia restituir el embeleso de los primeros dias al anciano de este recinto. Yo leo en tu frente graciosa los sentimientos que te animan; veo en tus ojos el pensamiento de una virgen.»

»Prudente como el pajaro solitario de nuestros bosques, cierras tu oido á la pérfida lisonja, y el hábito venenoso de la adulacion jamás ha empañado tu candor.»

»En vano busca el amante en tu rostro el vestigio de tu corazon y tus pensamientos; porque tu corazon nunca se pinta en tu rostro.»

»Risueña unas veces y otras abatida como la azucena que maltrata la tempestad, ¿quién ha explicado el arcano de tu alegría ó tu tristeza? quién ha penetrado tu corazon?»

»Asi el mar dibuja en sus ondas, hoy los rayos del padre de los astros, y mañana el negro nubarron de la tormenta; y nunca descubre ni los tesoros que encierra en sus abisinos, ni los escollos en que naufraga el confiado piloto.»

»Nacida para el amor, desprecias sus ilusiones; erguida como la palma del desierto, afectas no entender los pensamientos amorosos que infundes por do quiera. Solo tú respiras la indiferencia donde todos se entregan arrebatados al placer de contemplarte.»

»Zalina era la doncella de estos valles: discreta y reservada como tú, nadie sabia sus secreto: su corazon era como el tuyo, y ningun amante podia decir, yo lo poseo.»

»Amaba, pero su llama estaba oculta tras el velo del misterio; el hombre que vivia en su pecho jamás la arrancó el sonreír seductor del contento y de la dicha.»

»Entraba en los dias floridos de la vida, y el destino quiso hundirla en el sepulcro; el amor voló á su socorro; volvió á vivir para amar y ser dichosa: el orgullo y la inquietud no royeron ya aquel corazon formado para el placer.»

»Si tú hablas, el acento de tu voz es suave como el ambiente embalsamado de la floresta, tierno como el gemido de la tórtola, viuda en el valle solitario.»

»La negra desconfianza ha desviado esta voz del oido solícito del amante, ¿por qué la dejas reinar en tu corazon? ¿por qué te acompaña á todas partes para atormentar á los que te aman?»

»Acuérdate que tu nombre es el de la virtud mas consoladora de los humanos, ¿piensas que vale mas el orgullo que el amor? Abre con confianza tu corazon al amante que has elegido, y nunca le aflijas con el ceño de la sospecha.»

»Vivirás entonces dichosa; el ángel de la muerte no cerrará tus párpados hasta que el hijo de tu hijo pueda leer el epitafio de tu sepulcro.»

»Amor! felicidad! vosotros tendreis vuestra mano bienhechora á esta tierna criatura para conducirla por el camino de la vida! Yo la contemplo en medio de su dicha; la veo orar por un desventurado que la amó para no poseerla nunca, y su plegaria se eleva como la nube de incienso hasta el trono del Eterno.»

Dijo; y mi vision habia volado á la region inmensa de lo pasado, allí donde reposan los sueños placenteros y las quimeras deliciosas de la juventud de veinte años. Al despertar, estaba el horizonte iluminado con el purpurino color de la aurora; el cuadro poco antes sombrío y melancólico habia recobrado toda su hermosura: todo era animacion y vida: y aquel contraste indefinible entre la alegría que me rodeaba y la opresion dolorosa de mi alma, hizo resbalar una lágrima por mis mejillas: volví tristemente la vista hácia aquella tierra querida y la dije un eterno adios.

Naturaleza! cuán sublimes son tus lecciones! Despierto ó dormido me enseñas que no he nacido para ella: con una mano has puesto mi corazon cerca del tuyo; y con la otra me manifiestas la distancia que separa estos dos corazones. Quieres pues que la adore; que la ame siempre y sin esperanza! Si lo quieres; porque no en vano ordenas que su nombre haga latir mi corazon! no en valde has grabado su imagen en mi alma para que no muera nunca!

Obedezco y no murmuro de tus decretos: los corazones que te complaces en privilegiar como al tuyo, merecen el amor de todo el universo.

J. P. y V.

TEATRO.

NOCHE DEL 17.—REPRESENTACION DE DOÑA URRACA,

DRAMA EN PROSA Y VERSO POR D. EUSEBIO ASQUERINO.

Poco enfadosa habrá de sernos hoy nuestra tarea, pues encontramos con placer, entre muy poco que tajar, no pocas bellezas que aplaudir. Desconocido para nosotros se ha presentado con su obra el Sr. Asquerino, y hemos tenido ocasion por lo tanto de juzgarle segun su obra, y no segun su nombre, como no pocas veces acontece. Justo es, pues, que aplaudamos los aciertos de aquella, ya que por otra parte la carrera dramática tiene tantas y tan duras espinas, no siendo la menos punzante de estas esa vil envidia que domina á muchos seres, tan importantes para crear, como sanguientos y cobardes en su venganza.

El drama que nos ocupa está fundado en un argumento interesante. Unido esto á la feliz disposicion y desarrollo del plan, á la oportunidad y buena colocacion de algunos lances dramáticos; fórmasse de todo un bello conjunto, que roba la atencion y arrastra mas de una vez los corazones.

Quisiéramos hacer del drama, debidamente y cual se merece, un analisis detenido, pero ya que esto no nos sea dable, dirémos en fragmentos nuestra opinion.

No es *Doña Urraca* un drama de grandes dimensiones; no lo es, ni necesita serlo. Fúndase en el recíproco amor de dos hijos naturales de Doña Urraca, que ignoran su parentesco; en las escisiones, que con desiguales resultados existieron entre aquella y los nobles; y en los amores de la misma con Lara, á quien aborrece la grandeza. Todo esto dá lugar, como se echa de ver, á escenas de sumo movimiento, que el autor ha tenido buen cuidado de prodigar.

Por lo que hace á los caracteres nos parecen bastante conducidos, y respecto á la versificacion, dirémos sin titubear, que es buena generalmente hablando, aunque á veces floja y estudiada. El lenguaje es mediano, y sentimos no poder decir mas; y apropósito del lenguaje, dirémos lo que Larra hablando del Trovador, á saber: que *es mas difícil á un buen poeta escribir bien en prosa que en verso*, y nos parece que nada hubiera perdido el autor con escribir todo su drama en verso, puesto que tan buenas muestras dá de versificador. En los dialogos parecemos reconocer alguna inesperienza, vencida frecuentemente por el fuego de la pasion, y contrarrestada con algunos lances sorprendentes y con el mismo desenlace, tan difícil en concepto de todos los autores, y que el poeta ha preparado artificiosamente, merced al último cuadro, que es de prodigioso efecto.

Damos el parabien al Sr. Asquerino, cuya obra envidiamos, y le decimos que, si algo vale nuestro pobre juicio, debe continuar la carrera comenzada, que, aunque llena de abrojos, conduce por medio de ellos

al templo de la inmortalidad, en el cual no entra sino el verdadero mérito, mas nunca la comprada ó mal adquirida fama, con que algunos neciamente se engríen. Desaires sufrirá, se lo pronosticamos, pero rechácelos dignamente con un intenso estudio de nuestros buenos poetas, y mas que todo del corazón humano, y no dudamos que hará mucho, si á las dotes que ya aventajadamente posee, logra añadir otras, que á poca costa puede conseguir.

La ejecución del drama fué... no sabemos que decir, para que los actores no se nos enojen, pues parece que es ahora moda el despreciar y denostar al escritor, que contra su voluntad y dirigido por su conciencia les amonesta. En fin no queremos decir lo que nos pareció; á fuer de imparciales empero tampoco pasaremos en silencio el voto de gracias que algunos actores nos merecen, entre ellos la Sra. Martinez (Doña T.), el Sr. la Serna, y mas que todos el jóven Don Angel Satamino, en quien descubrimos aventajadas dotes, y de quien creemos llegará á ser un buen actor con el estudio y con la práctica, hermanos inseparables.

La compañía actual, si bien nada tiene en general de notable, salvas algunas escepciones, está no obstante manifestando laudable celo, dándonos muchas novedades y procurándonos agrandar. Se lo agradecemos, pero tenga entendido que no por eso daremos nunca torcedor á nuestra conciencia. = G. B.

POESÍA.

EL PINTOR CIEGO.
SONETO

Leído en el Liceo de Madrid en la sesión celebrada á beneficio del desgraciado Esquivel.

Faltó la luz al genio peregrino
De la gloria de Aquiles instrumento;
Mas sin la luz quedóle el pensamiento,
Y á la inmortalidad libre el camino.

Vendad los ojos con doblado lino
A Fidas y AION: Fidas á tiento
La cera esculpe, y AION el viento
Suspende con su cántico divino.

¿Qué le resta al discípulo de Apeles
Cuando, sin ver, con lagrimas de artista
Riega desesperado sus pinceles?

»Para que yo, Destino, te resista,
Dame (dirá) que olvide mis laureles,
Y arráncame á la par talento y vista.»

Juan Eugenio Hartzenbusch.

Comision de Teatros. = Ha sido nombrado secretario de la misma nuestro amigo y colaborador Don Miguel Agustin Príncipe, cuyas ideas relativas á la reforma teatral son ya conocidas del público.

El Entreacto.

El doctor Julius de Hamburgo acaba de publicar un folleto en alemán muy curioso, titulado, Observaciones acerca de Leonora Brigman, dotada de un solo sentido. Esta jóven, de edad de diez años, nacida en América y que ha sido educada en el instituto de ciegos en Boston, se halla privada del oído y de la vista: el sentido del olfato lo tiene de tal modo obstruido que puede considerársela como reducida únicamente al sentido del tacto. Las facultades intelectuales de esta jóven se han desarrollado sumamente: su genio es muy alegre y ama entrañablemente á sus compañeras cose, borda y distingue las palabras represen-

tadas por letras de relieve, y sabe tambien reproducirlas con suma destreza á pesar de hallarse tan solo há dos años en el establecimiento. Esta jóven extraordinaria prueba perfectamente que el hombre no debe únicamente á la perfeccion de sus sentidos su superioridad sobre los demas animales.

El Entreacto.

FLORESTA.

En la noche del 3 de los corrientes la seccion de filarmonía del Liceo de Huesca tuvo la primera sesión de competencia bajo la direccion de su digno presidente don Simon Benedí. Principió la función con la *sinfonía del Barbero de Sevilla*; á continuacion la señora sócia de mérito doña Tiburcia Andreu y los señores sócios don Miguel Fargarel, don Julian Perez, don Manuel Villanova y Martinez, don Mariano Lasala y don Pablo María Ena, cantaron un coro de la ópera *Ipermestra* y la misma señora de Andreu cantó despues el aria del maestro Yradier. A seguida los SS. Benedí y Fargarel, cantaron el duo de bajos en la ópera *I Puritani* y la señorita Andreu y el Sr. Villanova y Martinez el del *Belisario*. El señor vicepresidente de la seccion don Francisco Baron, ejecutó un concierto de violin, la señorita de Andreu y el Sr. Benedí el duo de *Lucia de Lamermour*, y los mismos y el Sr. Villanova y Martinez, el terceto de *Tebaldo é Isolina* del maestro Morlachi, concluyendo la sesión con el vals coreado del célebre Yradier, cantado por todos los referidos.

La señorita Andreu por la dulzura de su voz y por la maestría con que sabe dirigirla, arrancó repetidos y generales aplausos; y los demas señores obtuvieron el éxito mas brillante que pudieran esperar, contribuyendo tambien extraordinariamente los señores sócios de música á quienes manifestó la concurrencia su gratitud.

En los intermedios se leyeron algunas composiciones poéticas que fueron aplaudidas con entusiasmo. D. Pedro María Escudero leyó dos: una dedicada á las antiguas glorias de Aragon y otra á la inmortal Cristina, protectora de las ciencias y las artes. Don Bartolomé Martinez leyó dos poesías amorosas; don Mariano Lasala una á la formacion y utilidad del Liceo, don Julian Perez y Muro un romance titulado *la Rondalla*; y don Antonio Aquilue una oda á la primavera. Don Bartolomé Martinez con una improvisacion poética, dió las gracias al auditorio, animó á sus compañeros para continuar en el camino comenzado y concluida terminó la función con un aplauso general.

ANUNCIO.

Panorama óptico histórico-artístico de las Islas Baleares: con este título se publica en Mallorca por entregas una descripción histórica artística de cuanto contienen las Islas Baleares con el título de preciosidades, tanto respecto á las obras formadas por la naturaleza, como á las ejecutadas por el arte. = Cada entrega consta de cuatro páginas de letra gruesa y una lámina, por precio de 4 rs., franca de porte.

E. R. = A. U. Roquer.

Zaragoza. Imprenta de Peiro. = Coso núm. 116.